

Prólogo a "Sobre lo sublime y el sí-mismo, Variaciones II"

Marc Richir

[wikipedia](#)

(Traducción a cargo de Pablo Posada Varela)

Los¹ estudios que ven la luz en esta obra constituyen, como su título indica, la continuación de las *Variaciones sobre el sí mismo y lo sublime*, publicadas en las ediciones Jérôme Millon en 2010. Implican, por lo tanto, lo que toda continuación implica; su concepción y redacción se ha ido desgranando a lo largo de un año, retomando hilos que nos parecieron haber quedado, en tal o cual lugar de nuestras meditaciones anteriores, aún en suspenso. No alimentamos la pretensión de haber llegado, en éstas de ahora, a un logro definitivo; más bien sucede, a decir verdad, que tenemos, a día de hoy, la impresión de haber topado con un límite más allá del cual se nos antojaba imposible proseguir. Es así que estas *Variaciones II* representan para nosotros, retrospectivamente hablando, el final de un ciclo que dio comienzo con nuestros *Fragmentos*².

Lo cierto es que para proseguir haría falta, sin lugar a dudas, una nueva lengua, lo cual es evidentemente imposible puesto que una lengua así no puede armarse desde la nada sin ofrecer, a la vez, el aspecto de una suerte de artefacto incomprensible. Por lo demás, una reescritura bajo la forma de un sistema no terminaría de arreglar las cosas: cobrarían éstas un cariz dogmático. Nos hemos decidido pues por la opción de disponer estas *Variaciones II* según un orden temático, con el fin de conferirles cierta coherencia interna, pero sin dejar de señalar su fecha de redacción para

¹ NdT: Se trata del nuevo libro de Richir, publicado a comienzos del 2011, en la colección de los "Mémoires des Annales de Phénoménologie". La lista del resto de volúmenes de esta colección así como los índices de los números de la revista "Annales de Phénoménologie" pueden consultarse en el siguiente vínculo: <http://www.europhilosophie.eu/recherche/spip.php?rubrique99>

² NdT: Incluimos, al final de este prólogo, en anejo y a modo de documento, de material de cotejo, la advertencia que abre los *Fragmentos fenomenológicos sobre el tiempo y el espacio* (2006), que al decir de Richir abrían el ciclo que ahora cierra la segunda parte de las *Variaciones*.

indicar el recorrido en zig-zag que tomó el curso factual de su elaboración y de su « cristalización » – y ello a pesar del riesgo de incurrir en las repeticiones y reconsideraciones que, precisamente ahora – tal es nuestra intención – deberán ayudar al lector a reubicarse a cada paso tanto como nos ayudaron, entonces, a nosotros. Al efecto, el estudio de la fenomenología « hermenéutica » defendida por G. Misch y por H. Lipps, posibilitado por los trabajos de Guy van Kerckhoven, así como la « fenomenología de la vida », ilustrada por J. Ortega y Gasset, han representado, para nosotros, auténticos acicates. Dichos estudios acarrearón la introducción de nuevos matices y distinciones en la arquitectónica del campo fenomenológico, en la articulación de sus *situs*.

La pregunta que, de esta suerte, se nos planteó de modo más acuciante, fue la de una génesis transcendental sin tiempo y fuera de tiempo, es decir, irreductible al orden del relato y, por lo tanto, al del mito – sin que dicha génesis sea, a la manera de Kant, un encadenamiento de condiciones de posibilidad *a priori*. El meollo de la dificultad reside en captar lo que, en términos platónicos (*Timeo*, 27d – 28a), nunca es pero siempre deviene, por lo tanto, en aislar lo verosímil (*eikos*) puesto en juego en todo infigurable, infigurable que, a pesar de todo, *parece* (*paraît*³), y ello, al hilo de un devenir sin *télos* que puede, en todo « momento », abortar o bifurcar – he ahí, sin lugar a dudas, el motivo de que estas *Variaciones* hayan de quedar, por razones de principio, incompletas. Doblado el cabo de lo que más o menos pertenece al orden de la intencionalidad, el campo fenomenológico se ofrece a la navegación del filósofo con su complejidad oceánica (moviente). El límite entre lo que es *sachlich* – lo que posee cierta concretud fenomenológica – y lo que, en reclamo a nuestro incoercible deseo de figuración y de fijación, funciona como *ficticio*, usurpando así el lugar de la *Sache* a pesar de carecer de todo contacto con la misma, es límite que resulta siempre inestable, y que

³ NdT: Ese “paraît” es un término importantísimo de la fenomenología richiriana, y que consigna la coalescencia del fenómeno y de su ilusión transcendental. Es difícil de traducir. Richir lo distingue claramente de “apparaît”, claro está. “Paraît” es un aparecer que no es lo que parece pero que sólo gracias a ello (a)-parece: aparece por la mediación de un forzamiento inconmensurable que no se pliega a un supuesto puro aparecer, que atraviesa un punto ciego. En otras ocasiones lo he traducido por “trasparece”; a pesar de que hay que apartar toda idea de “transparencia”. Podría también traducirse por “da en parecer”, “viene a parecer”. Hay, seguramente, otras opciones.

lo es cada vez más según se adentra uno en la alta mar de la fenomenología.

Por decirlo de otro modo, la esencial dificultad de estas *Variaciones*, dificultad de la que nos hacemos enteramente cargo, procede de que no podemos resistirnos a figurar en imaginación y, así, a fijar lo que el contacto con la *Sache* nos permite descubrir. Dificultad que procede de que, querámoslo o no, siempre hay una porción imponderable de fictividad que se inmiscuye en lo que, con mayor o menor fortuna, tratamos de expresar por medio de la lengua. El terreno de la expresión es siempre movedizo, las únicas restricciones son de orden arquitectónico, y sólo y exclusivamente de ellas cabrá esperar reducir, punto por punto, las vertientes ficticias de la expresión, sin, claro está, lograrlo del todo, permaneciendo lo *Sachlich*, en el mejor de los casos, sobreentendido, entre líneas, en su in-finito devenir.

He ahí lo infinito de dicha tarea, tan insoluble mediante concepto como la propia cuestión del *sentido*, cuya continua suspensión, su permanente quedar pendiente a lo largo de toda nuestra vida, le franquea, al filósofo, el campo fenomenológico. Si, efectivamente, la cuestión de saber qué sea el sentido se plantea, la respuesta a dicha pregunta se halla, formulado en nuestra propia terminología, celada en y por la fuga de la transcendencia absoluta. No sabemos, ni supimos jamás, ni sabremos nunca cuál es el sentido del sentido. Y, con todo, haciendo lenguaje, temporalizando lo *Sachliche* en lenguaje, reconocemos de inmediato aquello que tiene *un* sentido o, simplemente (y entendido en partitivo) *sentido* (que es, por regla general, múltiple), y ello por cuanto el sentido es, a su manera, el rastro de la transcendencia absoluta, aquello que ésta nos deja en suerte para elaborar nuestra condición y, al caso, para hacer fenomenología – pues también hay otras modalidades de quehacer, distintas formas, dentro de las actividades humanas, de hacer vivir el lenguaje y el sentido, por ejemplo mediante la música o la poesía. Y la fenomenología, tal como la entendemos – fenomenología que no puede ya aspirar al marchamo de ciencia – linda con tales quehaceres sin por ello identificarse con ellos puesto que trata, cuando menos, de mantener esa « distancia » propia de la filosofía, pero de aquella para la cual nada hay que deba ser callado. *Hybris*, sin lugar a dudas, que, sin embargo, le abre un filón enteramente nuevo.

Documento anejo : « Advertencia » a los Fragmentos fenomenológicos sobre el tiempo y el espacio

Nos permitimos incluir, en anejo a esta traducción, la advertencia con que se inician los Fragmentos fenomenológicos sobre el espacio y el tiempo (2006), y que, al decir de Richir, y tal como se habrá acabado de leer en el prólogo a Variaciones II, abrían, entonces, este último ciclo de la obra richiriana, ciclo que, desde la retrospección que concede el presente, se da ahora por cerrado con la publicación de esta segunda parte de las Variaciones. En eco, también, a la parte del prólogo de Fenomenología en escorzos (2000) con que cerramos nuestro artículo, valga esta advertencia que ahora traducimos como elemento de comparación con lo que fueron los otros ciclos, algunos de ellos – no todos – ciclos de refundición o dominados por intentos de refundición:

“Al hilo de los zigzag fenomenológicos y de los vaivenes a que estamos acostumbrados, esta nueva obra que libramos al público puede concebirse como una suerte de apéndice o suplemento a la IVª sección (en particular al §7) de nuestro libro *Phantasia, imaginación, afectividad* (Ediciones J. Millon, col. “Crisis”, Grenoble, 2004)^{Mark}. Tiene por ambición desplegar más rigurosamente lo que allí todavía estaba demasiado envuelto y, más precisamente dicho y en primer término, los problemas y cuestiones ligados a la transposición arquitectónica de la *temporalización* en presencia de lenguaje sin presente asignable (*Sinnbildung*) a la temporalización clásica en presente (*Sinnstiftung*), y, correlativamente, los problemas y cuestiones atinentes a las relaciones de las *phantasiai* y sus afecciones con las imaginaciones y sus afectos. Se trata pues, aquí, de una prolongación, en cierto modo de un segundo tomo, pero con entidad suficiente como para que quepa leerse por sí mismo⁴.

El tratamiento de estos problemas y cuestiones nos pareció, no obstante, tan sumamente complejo y tan sutil que no pudimos por menos de articularlo en *fragmentos*, de desigual longitud, coligados por más de un hilo conductor. Fue tanto más necesario recurrir a esta composición en *fragmentos* por cuanto que las calas que hacemos en la tradición filosófica, primero en Husserl, luego en Platón, Aristóteles, Plotino, Descartes, Leibniz, Berkeley, Kant, Maine de Biran, Hegel y

⁴ NdT: A las claras queda que sólo una mirada retrospectiva, casi cinco años más tarde, podría considerar como el inicio de un ciclo lo que entonces se consideraba como una mera prolongación.

Bergson resultan, como no podría ser de otro modo, del todo variopintas, variopintas de puro inesperado y paradójico que se antojaba lo que tratábamos de abordar, habiéndonos encontrado ante la necesidad de “recomponer” por entero y de otro modo una fenomenología coherente del tiempo (de presentes), *inédita* en su mayoría, pero donde tal o cual de sus elementos puntuales nos pareció haber sido ya tocado por uno u otro autor clásico, así fuera fragmentariamente y en contextos distintos. Todo esto vehicula pues, como en sus vados [en creux], una puesta en tela de juicio global, desde luego hartamente “incómoda”, del pensamiento y de la lengua filosófica – replanteamiento y puesta en tela de juicio, que no ese pretendido “fin”, enteramente ideológico, en el que tan a menudo se ha creído, de resultados de Heidegger, y en el que aún se cree de modo más o menos ingenuo o cínico cuando se abandona el terreno filosófico a los diversos géneros de reduccionismos neo-positivistas anglo-sajones (tras el refinamiento retórico viene, ya se sabe, el sueño dogmático).

Cumple también decir una palabra sobre el necesario entramado de nuestra IIª sección. Le dejamos al lector el cuidado de descubrir cómo, al hilo de nuestros desarrollos, se impone la cuestión del vínculo entre el afecto y la *exterioridad*, entre el tiempo y algo así como el espacio. Puesto que ya no podíamos, como aún lo hacía Husserl, acordarle la prioridad (por presuposición) a la realidad – dado que, para nosotros, el *Urmodus* intencional es el de la imaginación –, será, de resultados de ello, la propia realidad, es decir, lo que *es*, la percepción y el espacio, lo que habrá de volverse problemático e incluso, como veremos, un problema hartamente complejo (y por ende muy paradójico dada la patencia que a lo real se le supone). A nuestro parecer, en coherencia con una fenomenología de la temporalidad del presente, debía ser desplegada una fenomenología del *acceso a la realidad y a la exterioridad*. Y, como se echará de ver en los últimos fragmentos de la presente obra, es sin duda ahí donde las cosas por pensar se vuelven más desafiantes, pues es ahí donde van más lejos y tocan en lo más profundo de aquello que, en nuestra experiencia más corriente, parece ser lo que va más de suyo, lo menos cuestionado y lo más a menudo presupuesto. Nuestra audacia, sin lugar a dudas presuntuosa, estriba en haber osado abordar este territorio extraordinariamente voluble. Pero tenemos el convencimiento de que pensar es siempre buscar la paradoja y, por lo tanto, buscar, por nuestra cuenta y riesgo, la aventura.”⁵

⁵ Marc Richir, *Fragments phénoménologiques sur le temps et l'espace*, J. Millon, Grenoble, 2006, pp. 7-8.